

## CATECISMO 150-152

### YO SE EN QUIEN TENGO PUESTA MI FE

Pasamos, después de haber explicado el tema de la obediencia de la fe, dentro de este apartado en el que estamos explicando lo que significa el término “creo” después de la obediencia de la fe el siguiente apartado tiene como título ese versículo de Pablo a Timoteo “yo sé en quién tengo puesta mi fe” quizás la traducción más popular es “yo sé de quién me he fiado” 2ª Timoteo 1-12 es una expresión preciosa de Pablo de este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro, esta es la razón por la que padezco tales cosas porque no me avergüenzo , pero no me avergüenzo porque sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mí depósito hasta aquel día. Este es el título de este apartado que hoy queremos explicar “sé de quién me he fiado”, yo se en quién tengo puesta mi fe. El primer número 150 dice así “creer solo en Dios”, la fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios, es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. Luego seguimos leyendo pero interrumpo aquí para hacer este primer comentario. Aquí se define la fe bajo una doble perspectiva complementaria por supuesto. Por una parte la fe es una adhesión personal a Dios, adhesión personal, qué quiere decir esto pues quiere decir que a veces nosotros hemos entendido la fe como algo teórico, algo meramente racional, algo un tanto abstracto. Tener fe es creer en una serie de cosas, tú crees en esto, crees en lo otro, a veces se hacen encuestas a ver quiénes creen en los ovnis, quiénes creen que habrá vida en otros planetas y el 45% de la población cree en los ovnis, otros no creen. Estoy poniendo este ejemplo para dar a entender que ese tipo de creencia no compromete la vida, yo puedo creer que habrá vida o no habrá vida en otros planetas pero eso a mí no me va la vida en ello es un creer racional, es un creer abstracto, es un creer que no comporta toda tu vida, sin embargo la fe en Dios no se trata de yo soy de los partidarios de, creo que, podrá ser o no, es que tú creer compromete toda tu vida, es una adhesión personal tuya, creer no solo es opinar que, es que es seguir a Dios, que tus pasos sigan sus pasos, compromete toda tu vida. He puesto algunos casos en este programa. Por ejemplo recuerdo haber puesto en una ocasión el caso de aquel médico parisino que era, allá por los años 50, la década de los 50, era un famoso filósofo, un famoso miembro del Partido Comunista Francés que hacía alarde de su increencia y que llegado un momento como era médico en un hospital de las Hijas de la Caridad fue a Lourdes acompañando allí a la peregrinación de los enfermos y en esa especie de pulso que mantenía con las religiosas de creer en Dios y no creer en

Dios se atrevió a decir a las religiosas que se cure este enfermo y ustedes verán como yo creo y entonces lo dijo por un enfermo que estaba especialmente grave, etc., etc., y resulta que aquel enfermo se curó metiéndole con la camilla en la piscina de Lourdes fué una de las curaciones que están en los anales de Lourdes como de las más espectaculares, pero aquel hombre que fué testigo directo de aquella curación a pesar de que había dicho que se cure éste, que si se cura éste yo creeré, aquel hombre, aquel médico no creyó sino que aquella noche se emborrachó y tardó muchos años posteriormente en convertirse, por qué, porque la cuestión no era únicamente creo sí o creo no, no es una cuestión de curiosidad intelectual sino que es que si ese hombre se convertía volvía a París y entonces su vida tenía que cambiar porque él había alardeado en los círculos masónicos, había alardeado de ateísmo y ahora le iban a decir todos las monjitas te han ganado el pulso, las monjitas te han convencido, hay que ver el famoso miembro del partido comunista francés finalmente las monjitas le han podido y eso suponía cambiar su círculo de amistades, suponía cambiarlo todo, es decir que creer no solo es un acto intelectual, es que en ello te va la vida, mi tipo de comportamiento con la familia, todo cambia. Creer es seguir, es conformar tu vida a Dios porque también puede haber alguien que diga si yo creo, si dices que creo pero en el fondo eres un ateo en la práctica porque tu vida es como si Dios no existiese, entonces en el fondo no crees, es una fe meramente teórica y aquí por fe entendemos no una fe teórica, no unicamente responder creo en Dios en las encuestas que me hace un encuestador por la calle, se entiende una fe vital en la que te vaya la vida, tu vida se conforma desde el seguimiento de Dios. Esta es la primera afirmación y la segunda es la fe es una adhesión personal y segundo para complementar lo anterior y es también dice un asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado, es decir, además de seguirle es verdad que también como yo le sigo a El, como yo conformo mi vida con El también yo me fío de lo que El me dice o sea me fío de las verdades que El me ha revelado porque tampoco podríamos ir al extremo contrario del anterior. Un extremo sería el de decir la fe es como creer intelectualmente en una serie de verdades aunque luego la vida no tenga nada que ver pero tampoco lo contrario, es decir, la fe son unas actitudes vitales, lo importante son tus actitudes vitales de confianza en Dios luego ya no importa que tú creas en la resurrección que no creas en Jesucristo, en la Virgen María eso ya son cuestiones racionales que eso no es lo importante de la fe, lo importante de la fe sería tu actitud vital de confianza, de generosidad, de solidaridad, ni tanto ni tan calvo, la fe claro que supone una actitud vital de seguimiento a Dios pero eso comporta creer en las verdades que El ha revelado, nosotros tenemos un asentimiento total, pleno y libre; si me fío de El,

si como San Pablo digo sé de quién me he fiado, me fio vitalmente y también racionalmente, yo creo en la vida eterna porque Jesucristo me lo ha revelado, creo en el más allá de la muerte y creo etc., etc., etc., o sea que la fe implica estas dos cosas, implica el asentimiento a las verdades teóricas, a las verdades intelectuales, a las verdades de fe, a los puntos del credo pero además de eso implica el seguimiento vital de la persona, que tu vida le siga, que tu vida se implique, son estos dos aspectos que tienen que estar conjuntados y complementados para no caer en estos dos extremos por una parte sería el extremo de pensar que la fe es algo racional y abstracto, que yo creo en ello aunque mi vida no tiene nada que ver o el extremo contrario pensar que la fe son una serie de actitudes y de confianza, de solidaridad pero sin que yo tenga que creer por ejemplo la revelación de tantos puntos del credo como que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, como que se ha encarnado la segunda persona Santísima Trinidad, como que la Virgen María en sus entrañas dio la humanidad de Jesucristo y todo el resto de la fe que yo me adhiero a esas verdades al mismo tiempo que sigo vitalmente a Jesucristo en mi vida. Continúa el punto diciendo “en cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento de la verdad que El ha creado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana, es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que El dice, sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura humana” es decir, podemos a veces utilizar la palabra “yo tengo fe en este amigo mío, tengo fe en él”, pero es utilizar la palabra de una manera que no es estricta, la palabra tengo fe únicamente se puede utilizar estrictamente en el sentido de tener fe en Dios porque si nosotros pretendiésemos tener fe en una persona con estas características que hemos explicado antes de lo que es tener fe, si las aplicásemos a una persona humana cometeríamos una idolatría, por ejemplo eso de que tener fe es un seguir a una persona y un fiarme plenamente de ella, se de quien me he fiado dice Pablo y estoy totalmente seguro que él llevará a su término, vamos a ver si eso lo aplicásemos a una persona humana estaríamos idolatrizándola porque todo el mundo nos puedes fallar, yo mismo fallo a los demás, es un error, todo el mundo puede fallar, es más todo mundo de hecho falla, y aquí se nos viene una serie de textos primero Jeremías, 17 5-6 dice “maldito el que confíe en el hombre, y haga de la carne su apoyo, de Yahvé aparta su corazón pues es como el tamarisco en el arabá” es decir como una flor en medio del desierto que se seca rápidamente, es decir esta expresión tan fuerte “maldito aquel que confía en el hombre” obviamente no se puede interpretar como decir que hay que ser un desconfiado, no, no es una especie de invitación de la Palabra de Dios a que seamos huraños y desconfiados unos con otros obviamente no, pero esta expresión de Jeremias es como diciendo no te

escandalices de que te fallen los demás pero si todos somos de carne y hueso, todos somos de barro, lo sorprendente sería que no nos fallásemos unos a otros, eso sería lo sorprendente, no te escandalices del pecado de los demás porque tú haces lo mismo aunque no te des cuenta, tú haces lo mismo con los demás, es un error hacer un planteamiento en la vida en el que yo pienso que nadie me tiene que fallar y si alguien me falla me vengo abajo totalmente, pues no, los hombres fallamos, Salmo 40-5 “dichoso el hombre aquel que en Yahvé pone su confianza y no se va con los rebeldes que andan tras la mentira”. Tu pon tu confianza en Dios, esa expresión que se ha dicho del Corazón de Jesús “amigo que nunca falla” otro texto que se nos propone aquí en este punto del Catecismo Salmo 146 “no pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo del hombre que no puede salvar, su soplo exhala, a su barro retorna y en su día sus proyectos fenecen”, que nada, que es de barro, por mucho que le hayan ensalzado, hayan hecho de él un ídolo, se corrompe, es de carne y hueso, es nada si le vieses en su vida íntima, en su vida personal dirías a éste le he admirado yo si éste no es nada pues seguro que ocurriría eso. Es decir, no podemos poner nuestra fe, nuestra plena confianza en el ser humano, eso sería una idolatría y lo mismo digamos en ese otro aspecto de la fe, que es en el aspecto más de adhesión libre a las verdades que Dios nos revela, tener fe en Dios es adherirse plenamente a todas las verdades que El nos revela porque Dios no te puede mentir porque la revelación de Dios en ella puedes poner plena confianza pero si eso hicieras con las cosas que te dice otro estarías como siendo irracional porque no estarías pensando por ti mismo igual te está explicando alguien cosas que son falsas o cosas que son erróneas y tú te adhieres a ellas de una manera acrítica, no, tú tienes que tener capacidad crítica frente a lo que te digan los demás, no digo que tengas que ser un desconfiado pero tienes que pensar por tí mismo, sin embargo, cuando alguien se adhiere a la revelación de Dios hay una distancia infinita entre Dios y la persona humana sin embargo yo me fío plenamente de lo que Dios me revela y luego voy a ver cómo lo entiendo porque es verdad que tengo que hacer un esfuerzo por entenderlo pero antes de haberlo entendido yo ya me adhiero a lo que Dios me ha revelado porque Dios es Dios y entiende más que yo, eso no ocurre con otra persona humana, si yo hiciese eso con otra persona humana me despersonalizaría. Como veis, aquí hay una invitación a entender qué es la fe y por qué la palabra fe únicamente se puede aplicar a Dios en el sentido estricto de la palabra porque nos fiamos plenamente de El, porque en Dios no hay error, no hay posible error y porque Dios es la suma bondad y por eso nos podemos fiar de El y seguirle y adherirnos incondicionalmente a su proyecto y a su plan para con cada uno de nosotros.

Pasamos al punto 151, dentro de este apartado de “Yo sé de quién me he fiado” en el que se nos explica qué es el acto de fe o cuál es la materia de ese acto de fe, pasamos al punto 151 que dice “para el cristiano creer en Dios es inseparablemente creer en aquel que El ha enviado, su Hijo amado en quién ha puesto toda su complacencia”. Dios nos ha dicho que le escuchemos, el Señor mismo dice a sus discípulos “creed en Dios, creed también en mí”. Lo dejamos aquí, luego seguimos leyendo. Para nosotros los cristianos creer en Dios y creer en Jesucristo no son dos cosas, es una sola cosa, está inseparablemente unido porque Dios se ha revelado en Jesucristo, porque conocemos a Dios a través de la encarnación de Dios, de su segunda persona de la Santísima Trinidad por eso si nuestro conocimiento de Dios ha partido de esa encarnación digamos que creer en Jesucristo es también creer en Dios y creer en Dios es creer en Jesucristo, el Dios encarnado. Aquí se nos hace referencia a dos pasajes, al del río Jordán y al del Monte Tabor, el bautismo en el río Jordán y esa revelación, esa transfiguración del Monte Tabor. Si os fijáis en los misterios luminosos del Santo Rosario que Juan Pablo II tuvo la intuición de añadir a los misterios gozosos, a los dolorosos y a los gloriosos El tuvo la intuición de añadir otras cinco misterios, los misterios luminosos. Entre esos cinco misterios luminosos el primero es el bautismo en el río Jordán y el cuarto es la transfiguración en el monte Tabor, la elección de esos cinco misterios luminosos es muy interesante, conviene fijarse en por qué Juan Pablo II eligió esos cinco misterios luminosos porque el término luminosos hace referencia a cómo Dios se revela, a cómo Dios se da a conocer ante el mundo y el primer momento fue ese, el momento del bautismo en el río Jordan cuando el momento en el que Jesús es bautizado, lo cuenta Marcos capítulo primero versículo 11, “en cuanto salió del agua vió que los cielos se rasgaban y que el Espíritu en forma de paloma bajaba a El y se oyó una voz que venía de los cielos tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”. Recuerdo haber tenido una pregunta de un oyente hace unos días, aquel oyente preguntaba oiga he oído alguna explicación por ahí, algún teólogo de que si Jesucristo no sabía que era hijo de Dios y lo fué conociendo poco a poco durante su vida y especialmente en este momento del bautismo en el río Jordán es como un momento en el que Dios le revela a Jesucristo que El es el Hijo de Dios. Le contestaba yo que esta explicación es totalmente inaceptable, por supuesto, que pretender que Jesucristo no tuviese la conciencia de ser Hijo de Dios desde el mismo momento en que el Niño Jesús tiene conciencia de si mismo, tiene conciencia de quién es sino sería una autentica locura mental, sería absurdo. Por otra parte hay pasajes en el Evangelio como cuando el Niño Jesús se pierde en el Templo y es

encontrado en los que se da testimonio muy claro de la conciencia que El tenía cuando le reprochan José y María que se hubiese perdido y que andaban angustiados buscándole El dice “por qué me buscabais, no sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre” y les recuerda, les da como su pequeña preparación para que el día que Jesús tenga que independizarse de la familia y seguir el camino de la cruz, le está recordando que su Padre no es José que su Padre es Dios, es decir que por tanto sería absurdo pensar que ese pasaje del río Jordán es un pasaje en el que Jesús tome conciencia de quién es, es absurdo, pero si es un pasaje en el que hay una revelación de Jesús ante el mundo, se oyó una voz que decía “Este es mi hijo amado” y todo el mundo miraba pensando que algunos decían ha sido un trueno, es decir hay una revelación de Dios ante los ojos del mundo, creer en Dios es creer en Jesucristo, creer en Jesucristo es creer en Dios y algo similar en el pasaje de la Transfiguración en el monte Tabor que cuenta Marcos 9-7 se les aparecieron Elías y Moisés, conversaban con Jesús y entonces Pedro toma la palabra y le dice “Maestro qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, otra para Elías”, no sabía qué decir, hablaba sin darse cuenta de lo que estaba diciendo y entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra y vino una voz desde la nube “Este es mi hijo amado escuchadle” y fijaros cómo se complementa aquella voz del río Jordán y esta voz del Tabor, la voz del Jordán decía “Este es mi hijo amado en quién me complazco” y ahora se dice “Este es mi hijo, escuchadle”, en el río Jordán se subrayaba la unión íntima que tienen entre el Padre y el Hijo, en el me complazco, este es mi Hijo amado y ahora se dice puesto que es mi hijo amado y tenemos un amor eterno entre los dos, yo te lo he enviado, escúchale, ahora te va la vida en escucharle, ésta es la vida eterna, escucharle y acoger al que yo te he enviado, creed en Dios, creed también en mí, dijo Jesucristo, fijaros que expresión tan fuerte, si creéis en Dios creed también en mí, aquí Jesucristo está proclamando su divinidad, quién puede decir eso. Imaginaros que dijese yo esa frase, o cualquiera de vosotros, sería un soberbio, sería un presuntuoso, sería impropio totalmente cualquier persona humana que dijese eso. El otro día me contaron una anécdota: que estaba un conocido en la Capilla ante el Señor y estaba él solo y entra un conocido suyo después hacer la genuflexión, como estaban los dos solos en la Capilla y eran conocidos, el que estaba en la Capilla le dice “hola buenos días ya ves que estoy en buena compañía” ya que estaba con el Señor” y el que ha entrado le dice “hombre también está El, por Jesús, también está El en buena compañía contigo” le dijo eso con toda la buena voluntad, diciendo también tú eres una buena compañía para Jesús pero el otro le dijo: no digas eso porque me pita un poco el oído porque no es lo mismo la compañía que El es para

mí que la que yo soy para El, es decir que tenemos que darnos cuenta que Jesucristo sólo puede El decir “creed en Dios y creed también en mí”, nosotros no podemos ponernos al mismo nivel que Jesucristo, sería una soberbia tremenda el pronunciar por nuestra parte sin tener esa condición divina la misma frase que Jesús pronunció en su revelación como ser el Hijo único del Padre. Seguimos adelante, terminamos de leer este punto “porque creemos en Jesucristo porque es Dios el Verbo hecho carne a Dios nadie le ha visto jamás el hijo único que está en el seno del Padre El lo ha contado porque ha visto al Padre, El es único en conocerlo y en poder revelarlo”, solamente Jesucristo puede ser el revelador del Padre porque para poder revelar hay que conocer y para poder conocer plenamente hay que ser Hijo de Dios. Hay un adagio latino que dice *agere sequitur esse* “el hacer sigue al ser” nadie puede hacer cosas bellas si no es un artista, por ejemplo, *agere sequitur esse* para poder hacer primero tienes que tener que ser, aquí pasa por el estilo, para poder revelar al Padre hay que ser Hijo del Padre, hay que estar con el Padre, hay que ser una sola cosa con el Padre como es Jesucristo. Aquí no vale esas teorías platónicas de los demiurgos, como si se dijese, hay como un ser intermedio las teorías platónicas anteriores a Jesucristo, estos filósofos explicaban que entre Dios y el hombre hay como seres divinos intermedios. Es decir, un ser intermedio por ejemplo como podían pensar es un ángel. Un ángel está tan lejos de Dios como estamos nosotros porque la distancia entre una criatura y Dios es infinita, luego un ángel no puede revelar a Dios. Un ángel al final es una criatura y un ángel no puede ser revelador, puede enviar un mensaje pero ser la revelación del Padre solamente puede ser Jesucristo eso no puede ser un ángel no puede ser un ser intermedio, un demiurgo, es que para poder revelar plenamente hay que ser Dios mismo, es Dios mismo el que se revela por eso solamente Dios mismo puede ser el revelador, por eso Jesucristo es la revelación del Padre, es un punto importante porque en el mismo momento en que decimos Jesucristo nos revela estamos diciendo que El mismo es Dios de lo contrario no podía hacerlo, se nos ofrece aquí un texto Mateo 11-27 “todo me ha sido entregado por mi Padre” dice Jesús y “nadie conoce bien al Hijo sino el Padre ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” osea hay un conocimiento entre el Padre y el Hijo, entre Dios Padre y Dios Hijo pleno porque este es mi Hijo amado en quien tengo mi complacencia, entre ellos se conocen profundamente, se aman el uno al otro y por eso Jesucristo nos lo revela, nos lo da a conocer

Continuamos en esta edición del Catecismo de la Iglesia Católica, estamos comentando este apartado “yo sé de quién me he fiado, sé en quién tengo puesta mi fe” y después de

haber hablado en la intervención anterior de creer en Jesucristo, en el punto 152 con el que concluimos dice creer en el Espíritu Santo, creer solo en Dios, creer en Jesucristo, creer en el Espíritu Santo dice no se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su espíritu, es el Espíritu Santo quién revela a los hombres quién es Jesús porque nadie puede decir Jesús es Señor sino bajo la acción del Espíritu Santo, el Espíritu todo lo sondea hasta las profundidades de Dios, nadie conoce lo íntimo de Dios sino el Espíritu de Dios, solo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu porque es Dios. Este punto prolonga el anterior del cuál yo he hablado referido a Jesucristo, bastantes de las cosas que he dicho en la intervención anterior son igualmente aplicables a Jesucristo e igualmente aplicables al Espíritu Santo. A mí me parece especialmente lúcida esta frase que dice “solo Dios conoce a Dios enteramente, solo Dios puede revelarnos a Dios plenamente”, no lo puede hacer un ángel porque es un ser creado, no lo puede hacer la Virgen María, no la Virgen María no nos puede revelar a Dios, ella ha recibido la revelación, ella ha sido receptora de la revelación y entonces ella lo que hace es reflejarla, se ha puesto el ejemplo de Cristo es el sol y María es la luna, la diferencia entre el sol y la luna es que la luna no tiene luz propia sino que la luna refleja la luz del sol así es María que no tiene luz propia sino que ella se goza y se gloria de reflejar la luz del sol solo que pasa una cosa y es que la Luna tiene la característica de reflejar la luz del sol a aquellos que no la ven porque están de noche y entonces pueden ver la luz de Dios a través de esa luna que gracias a que existe la luna los que están en noche oscura pueden atisbar lo que es el sol gracias a la luna así es María, pero María no es la reveladora de Dios, María no revela a Dios sino que refleja esa luz de Dios. Para revelar a Dios hay que ser Dios, por eso se dice que los reveladores de Dios son Jesucristo segunda persona de la Santísima Trinidad y el Espíritu Santo tercera persona de la Santísima Trinidad los dos son los reveladores en un misterio perfecto de complementación entre ellos. Nadie puede decir esta frase de San Pablo que es impresionante “nadie puede decir Jesús es Señor si no le está asistiendo el Espíritu Santo para decirlo” con lo cual ahora mismo un servidor cuando os estoy hablando y vosotros cuándo estáis escuchando esta predicación del Catecismo de la Iglesia Católica y yo la predico con fe y vosotros la escucháis con fe, estamos siendo asistidos por el Espíritu Santo para poder hacer esta predicación y muchas veces ni lo hemos pensado y es impresionante ver que el Espíritu nos asiste y a veces hasta nosotros nos apropiamos como si fuese nuestra la gloria cuando es El el que nos está asistiendo, el Espíritu Santo tiene esa discreción de darnos la fe y no hacerse notar, no es como el Ministerio de Vivienda o de Obras Públicas, perdonar por este chiste, que el Ministerio de Obras



Públicas antes de empezar a construir la carretera pone un cartel que dice obras a realizar, Ministerio de la Vivienda, presupuesto, no se qué, ejecución de la obra, luego vamos a ver si la construye, esperemos que sí, pero antes de hacer la obra te han puesto el cartel para anunciártelo. El Espíritu Santo actúa en ti sin haber hecho propaganda, publicidad, hasta el punto de que muchas veces nos atribuimos a nosotros mismos el don y la gracia que gratuitamente vienen de El, perdonar que haya contado esta especie de chiste, lo cuento para caer en cuenta de que tenemos que ser más conscientes de que estamos siendo asistidos por el Espíritu, nadie puede decir Jesús es Señor si no está siendo asistido por el Espíritu Santo, en el acto de fe hay una gracia del Espíritu Santo. También me recuerda este otro pasaje de la Carta a los Romanos, Romanos 8-26 que dice “no sabemos pedir lo que nos conviene, muchas veces no sabemos pedir bien, el Espíritu Santo viene en nuestro socorro e intercede por nosotros con gemidos inefables, está ayudando a dirigirte a Dios convenientemente, esto es algo que yo tengo costumbre cuando celebramos las confirmaciones y en el momento que ya ha terminado el rito de la crismación los chicos que ya han sido confirmados en ese momento muchas veces suelen ser ellos los que hacen la oración de los fieles, se suele elegir entre los que ha sido confirmados para que algunos de ellos dirijan sus súplicas a Dios, me suele gustar en ese momento cuando celebro yo las confirmaciones decirles a ellos, fijaros ahora que habéis sido confirmados lo primero que vais a hacer es dirigiros a Dios, movidos por el Espíritu Santo que habéis recibido en el Sacramento de la Confirmación porque nosotros muchas veces no sabemos rezar bien, no sabemos pedir lo que nos conviene y el Espíritu Santo viene en nuestro socorro, luego cuando tú oras e intentas orar bien estás siendo asistido por el Espíritu, si estamos en que El es el revelador del Padre, por qué es esto así porque El todo lo sondea hasta las profundidades de Dios, lo íntimo de Dios es el Espíritu Santo, es lo íntimo de Dios por eso una de las formas que tuvo de revelar el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento una es la de la forma de paloma, otra es las lenguas de fuego en Pentecostés pero hay una forma de revelar el Espíritu Santo que a mí me parece especialmente entrañable y es cuando Jesús resucitado se aparece a sus discípulos que lo cuenta, creo recordar Juan 20 o 21 y Jesús dice que sopló su aliento sobre los apóstoles y les dijo recibid el Espíritu Santo a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados etc., etc. pero digo que me parece especialmente entrañable esta imagen de expresarnos qué es el Espíritu Santo soplando sobre los apóstoles porque es como si con ese signo nos estuviese diciendo que el Espíritu Santo es lo íntimo de Dios, es lo íntimo del Padre, es lo íntimo del Hijo, la intimidad de Dios, las entrañas de Dios nos son comunicadas en la donación

del Espíritu. Si a ésto le añadís ese otro pasaje en el que dice “en el vivimos, nos movemos, existimos” decimos que el Espíritu Santo es el gran desconocido pero al mismo tiempo decimos que es el gran desconocido pero en

El vivimos, nos movemos y existimos, es curioso que un pájaro pueda desconocer el aire y está siempre volando en él, es curioso que un pez pueda desconocer el agua sí pero espérate que un día le saquen fuera y vas a ver qué saltos y que brincos pega porque se está muriendo cuando no tiene agua, es curioso que un hombre pueda desconocer al Espíritu Santo cuando en El vive, se mueve, existe y es movido por su gracia es curioso, es patético, podíamos decir al mismo tiempo es patético como un pájaro puede desconocer el aire, como un pez puede desconocer el agua, como un hombre puede desconocer Aquel a quien le alienta, le asiste y le mueve, tenemos que ir creciendo en esta apertura de nuestra vida a la revelación para que El sea el gran conocido no el gran desconocido en quién vivimos, en quien movemos, en quien existimos, el revelador del Padre y termina diciendo este texto la Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, fijaros cuál es la forma que tiene el Catecismo de empezar a explicar el credo, nos ha hecho como una primera aproximación a Este a quien seguimos en el seguimiento de nuestra vida, ponemos los pasos donde El ha puesto los pasos, seguimos sus huellas y las huellas que Cristo nos ha dejado son las huellas de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, las huellas no son visibles, si, en Jesucristo son visibles, plenamente visibles, son algo visibles en la naturaleza pero en la revelación de Jesucristo son plenamente visibles por eso la Iglesia no cesa de predicar a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.